



MISIONERAS INMACULADA CONCEPCIÓN
Camino de Alarcón, 2
Pozuelo de Alarcón (MADRID)

TESTIMONIO DE LOS DÍAS DE CONFINAMIENTO VIVIDOS EN LA COMUNIDAD DE POZUELO DE ALARCÓN

A primeros de febrero nadie sospechábamos lo que iba a ocurrir en la Residencia "La Atalaya" a causa del coronavirus. Hasta que en la primera semana de marzo se comenzó a aplicar el protocolo de suprimir las visitas de los familiares y demás personas e impedir la salida a la calle de quienes vivíamos en la casa, por miedo a contraer el Covid-19. Siendo fieles a estos protocolos, seguimos así, hasta que, en la segunda quincena de marzo, se empezó aislar en sus habitaciones a las residentes y posteriormente a las hermanas. Quedando todas confinadas a finales de marzo.

Las alarmas saltaron cuando en la última semana de marzo resultaron en la casa dos casos positivos de coronavirus: una residente y la hermana M^ª Pilar Martínez. La residente ha podido salir adelante, gracias a Dios, y la hermana falleció el día 31 de marzo.

El domingo 29 de marzo UME (**Unidad Militar de Emergencias**) vino por primera vez a desinfectar toda la casa y posteriormente ha vuelto en algunas otras ocasiones.

En la primera quincena de abril fallecieron en la residencia 5 hermanas: M^ª Pilar Martínez de la Fuente, Natividad Ferrer, Justina Calleja, Dolores Martínez y Matilde Riezu, y 5 residentes: Milagro Rodríguez, Raquel Sanz, M^ª Cruz Jiménez, Margarita Camargo y Franca Pérez.

El 17 de abril vinieron de Puerta de Hierro a hacernos las pruebas al personal y al resto de residentes asintomáticas. El 20 nos dieron los resultados siendo la mayoría positivos.

Viendo estos resultados, por parte de la dirección, se volvió a hacer otra reestructuración de las residentes y hermanas, acoplando a todos los casos positivos en la misma zona y los negativos en otras zonas determinadas de la casa.

Hay que destacar la colaboración y disponibilidad de las residentes y hermanas para hacer estos cambios, pues suponía un gran despojo, dejar su habitación con sus cosas e ir donde las indicaban con dos mudas de ropa. Y esto a la mayoría nos ha tocado cambiar varias veces.

Creo que esta realidad nos ha hecho caer en la cuenta de lo vulnerables que somos, de la necesidad que tenemos los unos de los otros, que un pequeño virus tenga tanto poder como para paralizar el mundo en unos días y llevarse a tantos seres queridos en tan poco tiempo.

Y el punto álgido de todo esto en plena Semana Santa, fue como muy significativo. En Semana Santa celebramos la Pasión y la Muerte del Señor, y a su Muerte hemos podido asociar la muerte de tantas personas que les ha tocado vivir ese paso solas, entre ellas, nuestras residentes y hermanas, sin poder ser acompañadas por sus seres queridos. Sin poderlas despedir. ¡Qué experiencia tan dura! Tanto para los que se fueron como para los que quedamos aquí.

Pero con Jesús, después de su Muerte, vino la Resurrección, y eso es lo que nos llena de alegría y esperanza, porque en la Resurrección de Jesús, todos nuestros seres queridos que han partido, han sido ya resucitados para siempre. En su corazón de Padre se los depositamos y de manera especial a nuestras residentes y hermanas. Que gocen todos ya de la paz del Señor.

Lo que nos sostuvo en este tiempo, entre cuatro paredes, fue el saber organizar nuestros tiempos y saber vivir a tope día a día el momento litúrgico que estábamos viviendo a través de la radio o internet. Por las noches la directora de la residencia me daba el parte del día que yo se lo transmitía a las hermanas que tenían teléfono al día siguiente: Unos días alentadores, y otros... muy duros.

Ha sido una experiencia fuerte de fe y abandono en las manos de Dios y en el personal que nos ha cuidado con tanto cariño, de experimentar nuestra impotencia y vulnerabilidad en todo momento, de sentir la necesidad de los otros. Tiempo también de despojo total.

Por todo ello agradecemos infinitamente a Dios, que como buen Padre - Madre, nos ha sostenido y nos ha dado la fuerza y la luz necesaria para no decaer en ningún momento y nos ha ayudado a superar tantos días de aislamiento, soledad y dolor con paz y serenidad. Hemos vivido una Semana Santa y Pascua prolongada y a tope, como nunca hubiéramos imaginado.

En ningún momento nos faltó la paz, aún en los días en que veíamos cómo se iban yendo las hermanas, y sobre todo el no poder acompañarlas en sus últimos momentos, ni despedirlas como comunidad.

Todos los días desde la recepción nos ponían el canto **"Resistiré"** y **"Color Esperanza"**, que nos animaba a seguir luchando y a mantenernos firmes.

Que esta realidad nos ayude a todos a valorar mucho más lo que tenemos, sobre todo el cariño de la comunidad, la familia, y de las personas con las que convivimos, que sepamos cuidarlo día a día y nos ayudemos unos a otros para que así sea. Que tengamos siempre en cuenta a Dios en nuestra vida, que acudamos a Él que siempre está presente, aunque a veces se oculte.

La presencia de María y Madre Alfonsa, ha sido fuerte también en este tiempo, que como buenas Madres nos han cuidado y acompañado.

También queremos agradecer al Señor todas las mediaciones que ha puesto en este tiempo para nuestro cuidado: A las personas de la Fundación Summa Humanitate, que con tanto cariño y generosidad organizaron la casa e hicieron posible el confinamiento de todas las residentes y hermanas, velando por nuestras vidas. A todo el personal de la residencia, quienes nos han cuidado con todo esmero y dedicación. A los sacerdotes de nuestra parroquia, que con frecuencia nos llamaban para ofrecerse, acompañarnos y darnos aliento.

Queremos hacer también mención al equipo de Puerta de Hierro que nos fueron acompañando en todo momento, al Centro de Salud, Ayuntamiento de Pozuelo y a la UME por su trabajo realizado en bien de la casa.

Y sobre todo, de manera especial queremos agradecer a nuestro Equipo General y de Zona y a toda la Congregación MIC que en todo momento habéis estado pendientes del proceso que hemos vivido. El apoyo y el ánimo que nos habéis transmitido con vuestras llamadas y WhatsApp nos ha ayudado a sentir que no estábamos solas en esta lucha. Gracias a todas por vuestras oraciones, cariño y cercanía, seguro que nunca llegaréis a comprender todo el bien que nos habéis hecho.

Y cómo no, agradecer a nuestras Hermanas de la comunidad de Ferraz por medio de Ángela y M^a José, su gran colaboración para reorganizar de nuevo, junto con la dirección del centro, todo lo concerniente a la casa. Fue para nosotras un momento de tranquilidad el saber había hermanas pendientes de esta situación. También agradecemos a Clara Inés su apoyo y colaboración tan valiosa.

Gracias a todos y que Dios y la Inmaculada, os sigan bendiciendo.

Pozuelo de Alarcón, 21 de Junio de 2020

Carmen del Pozo